

¿CRISTIANOS, O PREHISTÓRICOS?



«Los descubrimientos prehistóricos realizados en Álaba, si á primera vista no son numerosos, tienen su importancia, pues constituyen una página, una medalla de aquellas remotas y desconocidas edades, y nos servirán á no dudarlos para proyectar algun rayo de luz en medio de las espesas tinieblas que rodean á nuestros aborígenes.=A cinco kilómetros (1) próximamente al Sur de la ciudad de Vitoria, en la vertiente Norte de la cordillera que separa á Álaba del Condado de Treviño y es conocida con el nombre de Puerto de Vitoria, se emprendió hace años la explotación agrícola de un terreno llamado la Dehesa de San Bartolomé.=Forma un valle estrecho y bastante accidentado que corre de Este á Oeste, elevado á más de trescientos piés sobre la llanura en que se asienta la ciudad de Vitoria, y pertenece á la série de terrenos de la época cuaternaria.=Nada nos dice la historia del país, ni siquiera la tradición, sobre aquel despoblado, aunque en su centro se ha encontrado una pila bautismal y una cruz de piedra, lo que indica la existencia de población, ó al ménos de una ermita, de donde sin duda arranca su nombre de San Bartolomé. Ni ruinas ni otros vestigios manifiestan la estancia del hombre civilizado en aquellos parajes.=Al año de emprendidas las labores de esta explotación agrícola, importante entre las restantes del país, asomaron un día al surco de los fuertes y penetrantes arados de roturar, dos brazaletes de metal.=Reconocidos, resultó eran de oro de veinte quilates el uno, y diez y nueve el otro, con peso de diez y nueve onzas, dos ochavas y tres adarmes, y su valor de 5.897 reales. Su tosca y por demás sencilla

(1) No los contó bien D. Ladislao: pasan de nueve, pues sólo hasta Berrostequieta, según cómputo oficial, hay 6,60.

manufactura indicaban la infancia del arte.=No dando importancia á este descubrimiento, que se presentó como al acaso, sin sepulcro, caverna, ruinas ni otros vestigios que lo sancionaran, se deshicieron los brazaletes. Pero quedaba despierta la atención del dueño de la finca, persona ilustrada y estudiosa.=No había trascurrido un año, cuando en punto no lejano á aquel en que aparecieron los brazaletes, aunque algo más elevado y á mayor profundidad, al abrir zanjas de desagüe, mostráronse sucesivamente, no reunidas y sí á distancias unas de otras, varias hachas de piedra, enteras las unas, rotas las otras, cuchillos de sílex, alguno casi completo y trozos de otros: y más tarde en aquel y otros sitios, desparramadas puntas de flechas, de lanzas, alisadores, curias de sílex ó piedra, y dientes de animales desconocidos.=Las hachas de piedra que conservo enteras son tres. La roca de que están formadas dos es la diorita y creo la tercera anfibolítica.=Los trozos restantes de hachas y cuñas pertenecen á las mismas especies=Un cuchillo entero es de sílex con tres caras ó facetas, formando un prisma muy aplastado por un lado y plano por el otro; cubriálo un ligero velo ó capa blanquecina que no encuentro hoy tan marcada.=Los restos ó trozos de otros no tienen ni el acabado de éste ni su tamaño. =Y finalmente trozos de sílex que comenzaban á trabajarse y recibir forma para cuchillos, puntas de lanza ó flecha, raspadores de piedra.= Guardo tres muelas fosilificadas, aunque es mayor el número de las encontradas. Persona competente las ha clasificado, perteneciendo una al *Hiparion Prostylimus*, fósil de la época terciaria, y por consiguiente anterior al hombre, y las otras dos al *Equus fossilis* de la cuarta.»

Así comenzaba, después de un breve preambulito, el *Discurso leído en la sesión inaugural del Ateneo de Vitoria en el curso de 1870 á 71* (10 de Octubre) por D. Ladislao de Velasco.

Pero no leyó su autor este precioso trabajo, que en 1880 formó los tres primeros capítulos (con ligeras enmiendas) de la importantísima obra del mismo D. Ladislao publicada en Barcelona é intitulada *Los Euskaros en Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya*; sino que fué leído, si la memoria no me es infiel, por el Bibliotecario del Ateneo el inolvidable poeta Perea. Lo que sí recuerdo perfectamente, es que habiéndonos anunciado en junta el respetable Presidente doctor Roure, hácia mediados de Septiembre de dicho año de 1870, que para la próxima inauguración del curso no tenía discurso escrito (pues no era reglamentario), manifestó el simpático Obdulio que tenía noticia de que el

antiguo socio del Ateneo D. Ladislao de Velasco traía entre manos una obra muy interesante concerniente al país y sería posible que nos dejara algún capítulo, que podría servirnos de discurso inaugural. La Directiva nos designó á Perea y á mí para avistarnos con D. Ladislao, quien nos recibió con la exquisita cortesanía que le era proverbial, enseñándonos su interesante colección prehistórica, haciéndonos un croquis de su obra y entregándonos el precioso manuscrito.

¡Cuántas cosas se me ocurren ahora acerca de aquellos días y acerca de aquellos varones...! A los dos meses, murió Perea, en la flor de la edad... (34 años); luego, Roure...; después, Velasco; á todos les he consagrado oportunamente mis recuerdos. Vamos, pues, al asunto actual.

A fines de Noviembre ó principios de Diciembre del año de gracia de 1894, volvió el arado á tropezar, en el centro de aquellos mismos parajes descritos por Velasco, con algo fuerte y duro que reconocido resultó ser una losa de piedra común de más de un metro de longitud por treinta centímetros de latitud, debajo de la cual se encontraron dos osamentas humanas completas, bien que con señales evidentes de haber sido removidas sus extremidades inferiores, á las que la losa no alcanzaba á proteger.

Noticioso del hallazgo el estudioso facultativo y mi querido condiscípulo D. Perfecto Zulueta, por llevar él los consuelos de la ciencia á los dolientes de aquellas comarcas, invitóme á que hiciésemos juntos una exploración al *caserío de Ugarte* (I), la cual pudimos practicar en medianas condiciones de cielo y suelo.

Grandes esperanzas llevaba yo de poder aumentar nuestro ya rico catálogo de dólmenes alabeses, dado que suponía que los dos cadáveres debían de pertenecer á la época prehistórica, al recordar los antecedentes que dejo copiados; pero sólo dudas traje de nuestra expedición, como lacónicamente quedan expuestas en el encabezado.

Lo que hallamos fué lo siguiente:

Un cadáver de hombre maduro, con magnífico y completo sistema dentario, y otro inmediato y pareado con el anterior, de persona como

(1) Este coto redondo, elogiado por D. E. Navarrete en el prólogo de la edición alabesa del *Fomento de la producción rural* del insigne Caballero, fué roturado por D. Juan José de Ugarte, de quien lo heredó su sobrino D. Ladislao, pasando luego á ser su dueño el hijo político de éste D. Bernabé Díaz de Mendivil.

de veinte á treinta años (á juzgar también por la dentadura), conservándose enteros los dos cráneos: entre la tierra y los huesos varios trozos de pedernal, como comenzados á laborear, bastantes tejas rotas y algunos trozos de cemento.

Ahora bien, los fragmentos de tejas y de cemento, que abundan desparramados por el suelo, ¿serán una confirmación de la sospechada ermita, de que no hay noticia alguna ni tradicional ni escrita, fuera de lo consignado por D. Ladislao? ¿Pertenerán en tal caso los dos cadáveres á dos buenos cristianos (padre é hijo, ó marido y mujer) enterrados al resguardo del santuario en el siglo XVI, XVII ó XVIII?

O, por el contrario, esos dos seres humanos ¿vivirían en el período neolítico, siendo coetáneos de los utensilios allí mismo encontrados y descritos hace tantos años por el Sr. de Velasco?

¿Significará algo en pró de esta antigüedad de 6.000 años la circunstancia (que algunos tratados de Anatomía señalan como muy característica) de hallarse taladrada ó con un agujero la extremidad inferior de un *húmero* (cuyo tercio inferior conservo), junto á la *apófisis olecraniana*?

Veremos si los complacientes colonos de la dehesa de San Bartolomé nos aportan nuevos datos, que nos inclinen á una ú otra solución, por más que, hoy por hoy, la balanza cae del lado de lo moderno. Lo que sí me atrevo á aventurar con la historia en la mano, y las enseñanzas prehistóricas en cuenta, es que esos dos individuos no pertenecen ni á la riza céltica, ni á la fenicia, ni á la griega, ni á la púnica, ni á la romana, ni á la goda, ni á la semítica en sus dos ramas la judía (de la que tantos cadáveres hay cerca de Vitoria) ni la árabe.

Es casi seguro que esos dos personajes fueron euskaros, ora del septuagésimo siglo anterior á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, ora de la Era Cristiana.

JULIÁN APRAIZ,

(VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS
DE ÁLABA).

